El diputado D. Luis Araquistain, que era miembro de la Minoria Parlamentaria Socialista, ha dirigido a la Comision Permanente de las Cortes un largo escrito que pretende ser una acusacion contra el Gobierno de la Republica presidido por el Dr. Negrin, contra el Parlamento del cual forma parte su autor, y contra los órganos directivoas del Partido a que pertenecía. Lo sería, en efecto, si la violencia de lenguaje -desahogo dialectico que el Sr. Araquistain suele practicar- constituyera un elemento estimable para ser tomado en consideracion. Pero agredir no es razonar, ni aporta verdades quien erupta despecho en virtud, acaso, de afanes particulares insaciados. En el escrito del Sr. Araquistain no hay mas que rencor y malicia reseca. El hecho mismo de la publicidad, cuidadosamente preparada y obtenida por el documento de referencia en periodicos fascistas de distintos paises, que buscan en la discordia completar sus "dossiers" persecutorios, prueba a las claras que su autor deseaba preferentemente -como en otras ocasiones ha solido hacer- el escándalo. Es diestro en esa disciplina, ya que no en otras, el defensor de un pacto entre la España republicana e Hitler y Mussolini. Nunca pareció importarle mucho el daño que sus demasias literarias pudieran acarrear para aquellos mismos intereses que él dice defender. No siendo celoso de su propia reputacion, mal podría el Sr, Araquistain respetar las ajenas; y así, no es de extrañar que en el escrito que estamos comentando se ofenda lamentablemente y con alevosía a personas que el Sr. Araquistain -hombre tan inseguro como adaptable- ha elogiado desmedidamente en otras ocasiones. Pero eso no le daría gravedad al documento si, a la vez, no se hicieran en él afirmaciones que arrojarían, de ser aceptadas, un profundo descrédito sobre hombres e instituciones vinculados a la causa republicana.

El Ar. Araquistain pudo alzar antes en la Minoría y ahora ante la Comision Permanente de las Cortes, su voz acusatoria. No lo hizo. Prefirió en España votar la confianza. Pudo tambien acudir a los órganos responsables de su Partido. Prefirió escribir en los de la F.A.I. Ha preferido, en fin, buscat el escándalo, aficion que en el Sr. Araquistain tiene un virtuoso. Cree, por otra parte,ponerse a salvo de reproches renunciando a su acta de diputado, decision tardía -o prematura- que ya tuvo expresion en víaperas de Octubre de 1934, cuando el Sr. Araquistain, en carta dirigida a la Agrupacion Sociakista de Madrid, prometió solemnemente que renunciaba para siempre a su posibke investidura de diputado, despreciaba la que intituló "memocracia" y certificaba la defuncion del regimen parlamentario. Esa promesa no impidió que fuerq nuevqmente diputqdo, sin grandes repugnancias, en febrero de 1936. En las innumerables actitudes del Sr. Araquistain nunca se sabe con certeza cual puede ser la definitiva, mas sí que la última es siempre peor que las anteriores. El, por ejemplo,que ha zaherido a los que llamó libeláticos (militantes de un Partido que sirven a otro, aunque no incluyera a los que como él sirven a Franco a pretexto de atacar a Negrin) fué uno de los primeros y mas tenaces libeláticos que tuvo, para su daño, nuestro Partido. Y ha sido, desde luego, su primer libelista.

Fuera ocioso un examen detallado del escrito del Sr. Araquistain que motiva esta réplica. Del comienzo a la firma lo rechazamos por improcedente y mendaz. Y lo unicoque a la Comision Ejecutiva le corresponde por ahora es decir que considera al Sr. Araquistain separado de las filas del Partido Socialista, cuya histotia y sacrificios merecen cronistas de mejor emocion que la que el Sr. Araquistain puede ofrecerle.

El diputado D. Luis Araquistain, que era miembro de la Minoría Parlamentaria Socialista, ha dirigido a la Comisión permanente de las Cortes un largo escrito que pretende ser una acusación contra el Gobierno de la República presidido por el Dr. Negrín, contra el Parlamento del cual forma parte su autor, y contra los órganos directivos del Partido a que pertenecía. Lo sería, en efecto, si la violencia de lenguaje -desahogo dialéctico que el señor Araquistain suele practicar- constituyera un elemento estimable para ser tomado en consideración. Pero agredir no es razonar, ni aporta verdades quien erupta despecho en virtud, acaso, de afanes particulares insaciados. En el escrito del señor Araquistain no hay más que rencor y malicia reseca. El hecho mismo de la publicidad, cuidadosamente preparada y obtenida por el documento de referencia en periódicos fascistas de distintos países, que buscan en la discordia completar sus "dossiers" persecutorios, prueba a las claras que su autor deseaba preferentemente -como en otras ocasiones ha solido hacer- el escándalo. Es diestro en esa disciplina, ya que no en otras, el defensor de un pacto entre la España republicana, Hitler y Mussolini; ~~[illegible]~~ nunca pareció importarle mucho el daño que sus demasías literarias pudieran acarrear para aquellos mismos intereses que él dice defender. No siendo celoso de su propia reputación, mal podría el señor Araquistain respetar las ajenas; y así, no es de extrañar que en el escrito que estamos comentando se ofenda alevosamente a personas que el señor Araquistain -hombre tan inseguro como adaptable- ha elogiado desmedidamente en otras circunstancias. Pero eso no le daría gravedad al documento si, a la vez, no se hicieran en él afirmaciones que arrojarían, de ser aceptadas, un profundo descrédito sobre hombres e instituciones vinculados a la causa republicana.

El Sr. Araquistain pudo alzar, antes en la Minoría y ahora ante la Comisión permanente de las Cortes, su voz acusatoria. No lo hizo. Prefirió en España votar la confianza. Pudo también acudir a los órganos res-

ponsables de su Partido. Prefirió escribir en los de la F.A.I. Ha preferido, en fin, buscar el escándalo, afición que en el señor Araquistain tiene un virtuoso. Cree, por otra parte, ponerse a salvo de reproches renunciando a su acta de diputado, decisión tardía -o prematura- que ya tuvo expresión en vísperas de octubre de 1934, cuando el señor Araquistain, en carta dirigida a la Agrupación Socialista de Madrid, prometió solemnemente que renunciaba para siempre a su posible investidura de diputado, despreciaba la que intituló "memocracia" y certificaba la defunción del régimen parlamentario. Esa promesa no impidió que fuera nuevamente diputado, sin grandes repugnancias, en febrero de 1936. En las innumerables actitudes del señor Araquistain nunca se sabe con certeza cuál puede ser la definitiva, mas sí que la última es siempre peor que las anteriores. El, por ejemplo, que ha zaherido a los que llamó libelúticos (militantes de un partido que sirven a otro, aunque no incluyera a los que, como él, sirven a Franco a pretexto de atacar a Negrín), fué uno de los primeros y más tenaces libelúticos que tuvo, para su daño, nuestro Partido. Y ha sido, desde luego, su primer libelista.

Fuera ocioso un examen detallado del escrito del señor Araquistain que motiva esta réplica. Del comienzo a la firma lo rechazamos por improcedente y mendaz. Y lo único que a la Comisión Ejecutiva le corresponde por ahora es decir que considera al señor Araquistain separado de las filas del Partido Socialista, cuya historia y sacrificios merecen cronista de mejor emoción que la que el señor Araquistain puede ofrecerle.